

CHARLA SEMANAL

Las liviandades del siglo. La penitencia del mundo

Cuando los carnavales vienen con buena intención, es decir, cuando se presentan con su aspecto franco y campechano en un día joven, suave soleado, de esos que convidan a pasear por la calle de la memoria con los chiquitines delante y la suegra detrás, entonces tienen en su favor la simpatía de las gentes.

Entonces los hombres ya corridos y baqueteados, que no sienten la nostalgia de la mocedad, se calzan los borcegués de campo, se ciñen la cartuchera y salen a los encinares en busca del sosiego campesino y del conejo campesino.

Entonces los humanos pacientes que han sido castigados por dolamás y sufrimientos hacen un valiente pinito y asean su gesto de dolor tras los vidrios de un familiar o luten el abrigado busto en los balcones, recibiendo con forzada sonrisa los cariñosos serpentinas.

Todo marcha bien si hay sol. Porque el sol y la templanza atmosférica convidan al esparcimiento, y salvo los tios biliosos que se atragantan con el placer ajeno, los demás riendo se aguanta todo, desde el halago de los que nos alaban, hasta la broma inculca del que nos pone como no digan dueñas.

¡Llovió! ¡lector! ¡llovió! Sólo un viento que buscaba airadamente los pulmones endebles y los bronquios achacosos, cayó agüina pelma y porfiada, rodaron por arriba nubes horribles y sombrías, y de nejas abajo cuajó el malhumor y todos anduvimos endiablados.

El día era una penitencia severa con que se purgaban los deslices de la noche; el día era una lóbrega antesala donde se hacia la espera antes de penetrar en los encantados paraísos nocturnos.

La gente, harta de estornudar y de toser, con los planes frustrados y la alegría caída, se dedicaba a increpar a los osados que, en coche abierto y a cuerpo limpio, recorrían la desolada carrera.

Luego, en los portales de la plaza, se apretujaban con el mayor descoco las mozas y los mozos y algún caballero aficionado que apenas si podía

sostener la seriedad de su porte.

Si queríais congraciarnos con algún señor enviándole una serpentina, os encontrábais con un ceño iracundo y de desafío; por un pisotón, un juicio de faltas; por una broma, cadena temporal; por un rato de paganismo, la negra amenaza del patibulo.

Bajo techado ya fué otra cosa.

Los bailes en Salamanca tienen un ambiente especial de finura y de distinción. Famoso es ya ese baile ejemplar y educado del teatro Bretón, en donde las generaciones de salmantinos han dejado huella de su ingenio. Allí las encubiertas trascienden a damas de alcurnia y condición, y el trato con ellas se reviste de ese tono entre grave y malicioso con que sazaban sus pláticas los caballeros de trenza y cascaca.

Nadie osaría turbar el dulce rumor de aquellos discretos decires con voces destempladas y actos villanos. Así fué siempre, oasis placentero y tranquilo donde tienen un descanso los espíritus turbulentos. Allí acaso pueda nacer el brote de un idilio romántico que ate a dos almas y las consuma luego en ansias de un puro y elevado amor; nunca el liviano lazo de las pasiones impuras.

Liceó, Moderno, Ramillete, Talismán..., algo diría yo de nuestras noches de gala, pero estamos ya en este páramo frío y desolado de cuaresma, y no puede nacer en tierra tan áspera, la delicada flor del recuerdo.

A ser buenos, lector; no desentones tú en esta ciudad honesta, donde la maledicencia ha tenido que morir por falta de alimentación. Aprovecha lector este periodo, que es como un gran confesonario que abre sus rejillas a todo pecador. No seas tú el negro lunar o la pella de lodo en este albo ropaje de armiño que cubre a la candorosa Salamanca.

Casto Catón.

VERSOS

LA NIÑA DE NEGROS OJOS

La niña de negros ojos espera tras de la reja, las finas manos de mármol sus negros cabellos mesan. El incendio de la boca le arde en la tez de azucena, la languidez de su porte es languidez de princesa. Pobre niña de ojos negros, niña de las trenzas negras, la sostiene la esperanza y con la esperanza sueña. Sueña en un mundo de rosa y en una alegría eterna, en el amor de un mancebo tan bello como ella es bella. Olvida los días largos llenos de dolor y pena, y aguarda los claros días de sol y de primavera. Pobre niña de ojos negros, niña de las trenzas negras. Las aves cruzan el cielo con un vuelo de saeta, los cipreses del convento mansamente rumorean, se desgranar en la tarde las canciones de la estepa. La niña de negros ojos sigue esperando en la reja, y en la llanada infinita vierte la mirada incierta. «Aguarda», dicen los álamos, que crecen en la ribera; «aguarda», los encinares, y «aguarda», dicen las peñas. Y la niña de ojos negros sus negros cabellos mesa. La tarde muere en cielo, desiertas quedan las sendas, en el Oriente amanece la luna de blanca estela. De lejos un ave viene, de lejos un ave llega, el ave que todo augura, el ave de pluma negra. La niña se ahoga de llanto, la niña se ahoga de pena, la corneja pasa rápida, la corneja va siniestra. Pobre niña de ojos negros, niña de las trenzas negras.

Marcelino M. González del Arco.

Estamos bajo el peso de un rudo golpe. Nuestro dibujante ha discurrido unos «monos» incalificables que no nos atrevemos a publicar.

La redacción, reunida en torno del atrevido cliché, acordó, por mayoría de votos, arrinconar el malhadado engendro.

Porque LA CIUDAD siente profundo respeto por todas las respetabilidades constituidas y no está dispuesta a recoger—y menos en nota gráfica—las calumniosas fábulas y los insidiosos rumores que tienden a menoscabar el «consolidado interior» de los prestigios locales.

Nosotros somos nosotros. Y nos perjudicamos en ocho pesetas con ochenta céntimos antes de rebajar en un centímetro los robustos pedestales de las grandes figuras salmantinas.

OTRO GOLPE A LA CAJA

Elección de Consejeros

¡Pero por Dios, que no sueñe tanto como el primero!

En el pasado domingo verificóse la Junta general de imponentes, en el domicilio de la Caja de ahorros y Monte de piedad, para proceder a la elección de la mitad de los Consejeros, a quienes reglamentariamente correspondía cesar en sus funciones.

La cosa se hizo como en familia, porque el número de imponentes fué exiguo, según la costumbre. ¡Los salamanquinos semos así! No importa mucho la resolución acertada de un asunto; pero como tengamos que molestarnos, y sobre todo, ir a una reunión...

Todos los señores Consejeros que debían salir se quedaron, es decir, que fueron reelegidos en sus cargos, a excepción de los señores don Emiliano Rodríguez y don Eduardo Nó, a los cuales se les admitieron las dimisiones que tenían presentadas *hace mucho tiempo*, según se dice en una nota semificticia en que relata brevemente lo acontecido en la reunión, un colega local.

En sustitución de los dimisionarios fueron elegidos, don Antonio Crespo, encargado en tiempos de la imprenta de *El Adelanto*, y ahora primer oficial de la del Hospicio, que está sostenida por la Diputación provincial, y don Jesús Sánchez y Sánchez, provincial diputado, y otra porción de cosas que ustedes saben y que sería prolijo enumerar.

En la reunión no se habló, según nuestras referencias, de la dimisión del señor Rodríguez Miguel, que no asiste también desde hace mucho tiempo, a las deliberaciones del Consejo; ni de la del señor Calzada, que se retiró muy enojado de una de las últimas reuniones de aquél; ni de la del señor González Domingo, que consideraba como una especie de sacrilegio la reforma del antiguo reglamento, el cual, sin embargo, ha sido reformado.

Por lo visto, todos estos señores parecían dispuestos a con-

formarse con el nuevo orden de cosas que trata de establecerse dentro de la vieja institución, y no seremos nosotros, que tan profundamente conocemos sus méritos, los que hayamos de hallar excesivo su espíritu de conformidad.

Por último (para nosotros esto es lo primero), se aprobó por unanimidad el nuevo reglamento que suponemos será en todo idéntico al proyecto redactado por la ponencia de los señores Bernis, Zaballa e Iglesias, y que fué objeto de tan acaloradas discusiones en el Consejo.

De esperar es que el reglamento aprobado se imprima rápidamente y se dé a conocer, para que podamos juzgarle y apreciar la bondad de las reformas introducidas en él, con relación al antiguo. Si en realidad es tal como salió de las manos de la ponencia, desde luego aseguramos que representa un paso de avance y una gran mejora.

De todos modos, lo que se impone, es que la Caja entre a derechas y sin intermitencias para el buen camino, adoptando un régimen de amplia publicidad, dando conocimiento a las gentes con toda la minuciosidad posible, de sus actos, cuentas y operaciones, pues solo así viven las instituciones populares, y solo así tienen derecho a reclamar de la opinión la ayuda y el respeto que les son necesarios.

El correo interior nos ha traído este artículo, escrito en un blok de notas, á juzgar por la taladradura de las cuartillas.

LA CIUDAD no es un buzón donde quepa todo; así lo prueba el original que echamos al cesto, desafiando el enojo de nuestros desinteresados e incógnitos informadores.

Pero cuando las noticias y los comentarios que se nos dan tienen sabor de veracidad y cierta discreción, no tenemos reparo en insertarlos, disculpando con larga benevolencia la intención de los espontáneos colaboradores.

Sirva esta nota de aviso-circular.

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40.

No se devuelven los originales.

Dr. Infante.

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.

Consulta: de nueve a doce.
DOCTOR RIESCO, 58. — SALAMANCA

CINE Y FONÓGRAFO

A UN COMISIONADO

Ya sé que usted, amigo don Trinitario, anda metido en eso del centenario y va a irse con otros a los madriles, para ver si el Gobierno les da unos miles, que si que llega a darlos en ocasiones, aunque suelen ser miles de desazones. El caso es que usted cuando llegó el instante se hizo nombrar al punto representante de yo no se que fuerzas vivas o muertas que procediendo como gentes expertas, sus más plenos poderes dieran a un vivo, con lo cual ya usted tiene causa y motivo para pedir al punto su pasaporte, saliendo un día de estos para la corte a pasar unos días o una semana y echar al aire acaso más de una cana, sin que su amable esposa doña Cristeta pueda quejarse de ello ni dé en la treta; porque además no ignora que usted la ha dicho ya ves, Cristeta mía: no es un capricho, es que todos me dicen: don Trinitario, usted nos es ahora muy necesario; usted habla, perora, tiene recursos, pronuncia si se tercia veinte discursos, y no le tiene miedo ni aun a su suegra, y hasta está bien provisto de ropa negra. Ante súplicas tales y tal porfía, ya ves, quien se resiste, Cristeta mía; tengo que ir unos días a los madriles, si no quiero que se hundan los Arapiles; tu ten calma y paciencia, y haz la maleta, méteme el traje verde y el de etiqueta, unos pares de guantes, varias camisas y todas cuantas cosas juzgues precisas, planchando el frac que es fácil que esté algo lacio pues sin duda tendremos que ir a Palacio. Con estas y otras cosas muy semejantes, dichas con palabritas insinuantes, usted casi ha engañado, casi a su esposa; por lo que hace a mí, amigo, ya es otra cosa. Porque a mí se me antoja, don Trinitario, que usted al ir a eso del centenario, cosa que es tan laudable como bonita, va también a correrse su juerguecita, por lo cual voy a darle yo mis consejos que no quiero que olvide cuando esté lejos. Visite usted si quiere con sus cofrades, a Maura, a Romanones, a don Melquiades, por supuesto, a Isidrito Pérez Oliva, y a todo él que en la corte o dé o reciba, y el primero de todos al Presidente, que ante él va de cabeza toda la gente; sufran allá antesalas, sufran esperas, escuchen las palabras más lisonjeras, tan pronto como se hable de Salamanca, que siempre esos elogios su nombre arranca; vuelvan a oír promesas y ofrecimientos, de esos con que se suelen sembrar los vientos, y para recompensa de tales latas procúrense impresiones algo más gratas. Váyase alguna noche con otro o solo a la siempre famosa cuarta de Apolo donde en la escena vense buenos actores, y en plateas y palcos cosas mejores. Vaya por los *cafeses* de camareras que a todos los que piden sirven ligeras, oyendo siempre amables y sonrientes lo que suelen decirle los concurrentes, y de que ellas, las pobres, ya no se espantan que es mucho lo que sirven y lo que aguantan. ¡Pero por Dios, amigo don Trinitario! no sea usted calavera ni temerario ni pierda los estribos en los madriles, que los años no cuenta ya por abril. No vaya, no, a los cines ni a los kursales donde se ven mil cosas poco morales, y se oyen otras muchas más subversivas para los que son miembros de fuerzas vivas; no vaya a ciertas calles a ciertas horas por las que pasan sueltas ciertas señoras que dicen a cualquiera: moreno, anda.... y que se van con uno si uno se ablanda. No vaya a ver a Eslava la Fornarina, que aunque Rojitas dice que es cosa fina y nada hace que ofenda ni cause espanto, lo cierto es que tan luego como el más santo ve tanta cosa expuesta con tanto arte, se marcha con cualquiera y a cualquier parte. No sea usted, pues, don Trini, no sea usted loco: comprímase en la corte siquiera un poco, siga por allá haciendo de hombre muy grave, que por acá muy pronto todo se sabe. No olvide mis leales admoniciones, y por allí no vea ciertos rincones, que si al fin no hace caso, mi caro, amigo, de todo cuanto en serio casi le digo, y echa los pies por alto como un bohemio, sin ver que las virtudes tienen su premio, yo al menos por mi parte farsas no aguento, y sin más circunloquios ni más proemio, voy y a doña Cristeta ¡zas! se lo planto.

Picarin.

A los anunciantes.

Rogamos a los señores industriales y comerciantes, que nos remiten original de anuncios para su inserción en nuestra plana, que nos permitan aplazar la publicación de los mismos hasta que, con el nuevo trimestre, aumente el tamaño de LA CIUDAD.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso.
 Profesor del Instituto Oftálmico nacional
 Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.
 Consulta de once a una.
 En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.
 En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

La política actual

Pone Anatole France en boca de uno de los personajes de su novela, *La Azucena Roja*, esta frase, que tiene una honda intención: «no se puede gobernar si no se tiene contra quien gobernar».

En el estado presente del gabinete Canalejas hay que recordar la frase, porque se ve claramente que no se gobierna, sino que se patea en comandita.

No se gobierna realmente contra los republicanos si no es para mantener la monarquía. Cuando los republicanos ponen empeño en algo, ese algo sale adelante.

Y no se gobierna contra los conservadores, porque si eso se intentara, ya no existiría Canalejas, políticamente hablando.

Toda la política española es un viceversa. Los liberales fueron los que sustituyeron la cátedra de Religión en los Institutos generales y técnicos, y los que impidieron que las capillas evangélicas exhibieran en sus fachadas signos de su culto.

Y han sido los conservadores los que intentaron gravar a las corporaciones religiosas con el impuesto de 0,25 sobre sus bienes; los que desgravaron los vinos y las harinas de todo arbitrio—primer paso en la abolición de los consumos—y los que plantearon reformas sociales.

No; aquí no se gobierna contra nadie; aquí se gobierna viéndolo al día, para ir tirando.

En nuestra provincia misma se han dado casos bien curiosos de esto. El gabinete Moret nombró alcalde de Ledesma a un canalejista, quitando la vara al que, por lo menos, no era liberal; y en cuanto vino Canalejas se destituyó al funcionario nombrado por Moret, y volvieron a quedar las cosas como en tiempos de Maura.

Y ahora en Vitigudino el alcalde, hechura de la representación liberal, ha tenido que ceder ante la imposición de los conservadores.

Se dirá que el arte de gobernar no es ir contra nadie, sino a favor de las leyes. Pero en primer lugar las leyes se interpretan según un criterio restrictivo o expansivo, y en segundo término el Gobierno hace otras leyes que deben tener su espíritu, el espíritu de los gobernantes que las inspiran.

¡Quién duda que aquí están confundidos los programas, o mejor dicho, que no hay programas de Gobierno!

La llamada «oposición de Su Majestad», es decir, la oposición parlamentaria de mentirijillas, la que se hace por fórmula, o quizás para servir de escabel, es la imperante. Así nos luce el pelo.

Pronto o tarde—no se sabe cuándo—subirá de nuevo al poder el señor Maura. Para que el viceversa sea más palmario, resulta que el propio Maura no lo desea, y en cambio Canalejas lo preferiría.

Pues cuando suba Maura no restablecerá la contribución de consumos, aunque otra cosa diga la prensa conservadora. Como jefe de un partido, irá contra sus opiniones económicas en materia contributivas. El tiempo lo dirá.

Sin embargo de lo cual, o por todo lo cual, nosotros participamos de la opinión del personaje de Anatole France.

En España no hay gobiernos fuertes porque no tienen contra quien gobernar.

Fa-Presto.

CRÓNICAS

Un estilo cruel

Con su última novela—El árbol de la Ciencia—afirma Pío Baroja de manera ruda y firme su extraña personalidad. Extraña, porque es su espíritu algo de estupendo y de descentrado, algo que florece en el ambiente literario español como flor de otro clima, planta norteña de recio vigor y de indómita rebeldía.

Las rebeldías españolas son, como toda la bravura de la raza de hoy, alardes verbalistas, pujos de baratería retórica que se traducen en las polémicas inflamadas y arbitrarias de los oradores o en las frases dentadas y los párrafos vertiginosos de los literatos de oficio.

De aquí que la rebeldía de Baroja, que es honda y porfiada, ceñuda y tenaz, que vibra bajo la tersura del estilo y lo hace estremecido y aireado como un mar de movido fondo; de aquí, digo, que el lector español, que suele tomar los libros novelescos como jarabes gratos y bebidas gustosas, se sorprenda de esta poción áspera y agria que deja sabor de hiel y desazón en el alma.

Los escritores latinos son impulsivos porque alumbran sus obras en un parto rápido y feliz y brota lo creado en la entraña luminosa de la madre-imaginación.

Antes de que la conciencia se fecunde con una idea ya está germinada la frase en la fantasía, y así, mientras el verbo se desborda en bellos signos y en bravas palabras, el entendimiento muele despacio y a duras penas.

Pero quitad la imaginación a un meridional, y así castrado para la ensoñación hará como Baroja libros implacables, intensos y detallados a la vez, libros de realidad tan seca y de armazón tan huesosa, porque sin esas alas, que le apartaban de lo terreno, vive apegado a su mundo y se aumenta su capacidad de observación, amortiguada en otros por el vicioso morfismo del ensueño.

Es general en los autores de novelas, aun en los muy experimentados, el no aceptar a resguardarse ellos todo lo discretamente que fuera preciso tras el tinglado y escenario de sus fábulas; el autor pasa como una sombra vigilante o como un entrometido impertinente, mezclándose, sin pizca de oportunidad, en los relatos y escenas de su obra como si quisiera convencer al lector de que todo aquello que lee es arte de su ingenio y fruto de su discurrir y no posible realidad de cosa sucedida.

Y Baroja se oculta para mayor vida y pureza de su creación y no se toma el trabajo de comentar lo que sus hombres hacen ni la oficiosa intervención de justificar ante el lector la legitimidad de los procedimientos.

El árbol de la Ciencia es desesperanza y desconsuelo. La tristeza del libro no está en la desventurada suerte del protagonista, que vive y muere con esa cruel serenidad de las vidas sin lágrimas y sin sonrisas; lo triste está en ese ambiente apla-

nador, en esa España desolada y hosca, agusanada, irredenta, que ha visto Baroja.

Esto es triste y aniquilador, y lo es porque nosotros, todos nosotros, los que amamos a España con una pasión exaltada de corazón mozo, sentimos en pleno pecho ese hachazo que troncha y tumba nuestro bendito joven optimismo.

Y ese voluntario renunciamiento de Baroja, ese torzudo fatalismo, que contempla con estóica frialdad la ruina de la patria, será acaso un gesto sincero de hombre escéptico y descorazonado, pero no es el bello y audaz empeño a que nos llama España con un sonoro rebatido somatén...

F. Iscar-Peyra.

NECROLOGÍA

Don Alfredo Ramón Saiz. Era de estos hombres que, llegando a los años postreros, mantienen el contento interior, escuchan con paternal amparo a los más mozos y con indulgente caridad a los menos resignados.

Rodeado de cariño, como un patriarca, murió del corazón, que es una muerte noble para quien tanto amó a todos los suyos.

Don Alfredo Ramón cumplía con sus deberes de ciudadanía, y aquí, en Salamanca, procuraba por la ciudad como si en ella hubiera nacido.

Quien haya visto el sincero dolor de esos reenteros y montaraces que se congregaron ante su cadáver, no podrá menos de pensar en la bondad de un alma que supo hacer brotar tan hondos afectos.

Ha dejado el recuerdo de su vida apacible y laboriosa, de su carácter cordial, de su serena conformidad, para sobrellevar los días tristes de su acabamiento.

Descanse en paz.

COSAS DE JUSTICIA

Un juicio oral.

Entramos en la Audiencia abriéndonos paso con los codos porque un gran número de curiosos se estruja en la antesala, pugnando por conquistar un sitio cómodo que le permita presenciar los debates con relativa comodidad.

El lugar reservado a los procuradores y abogados se halla ocupado por bellísimas señoras. Quieren ver cómo se administra justicia en este país, y allí están, seriecitas, mirándolo todo, escuchando con atención y ocultando cuidadosamente sus internas emociones.

A su izquierda ocupa el banquillo de los acusados un joven robusto y no mal encarado, Domingo Alonso Sanz, de Ejeme, el cual disputó con otro mozo, su convecino, llegando a la mutua agresión.

Como su rival, éste hizo uso del palo que llevaba en la mano y dió con él tan terrible golpe en la cabeza a Marceliano García, que le partió el cráneo y le privó de la vida.

Delante de los jueces han declarado el reo y unos cuantos testigos. Todos dicen ahora cosas muy distintas a lo que manifestaron en el sumario.

El fiscal se esfuerza en poner de relieve las contradicciones...

fin de
 cien y
 son st
 En
 sación
 sever
 señor
 juec
 con in
 Sus
 trove
 la fi
 tira o
 desco
 dieron
 dose
 bio d
 el juic
 decla
 plada
 gado
 rio, d
 exact
 por e
 El
 sas a
 publi
 giosa
 llante
 el sist
 y que
 vor c
 que l
 y tod
 ne el
 cepei
 Y
 que p
 ment
 ga a
 para
 mien
 que l
 ficio
 algo
 El
 embe
 de la
 fiscal
 defen
 nal F
 aque
 venía
 Alon
 La
 recit
 los a
 diene
 serla
 la di
 el pu
 juzg
 Es
 pecta
 depe
 halla
 mul
 men
 de a
 be ex
 to ju
 De
 rios
 para
 tion
 do m
 tanc
 cual
 los
 que
 corr
 Sen
 De
 nas
 llev
 gori
 las
 tica
 aco
 Y
 Ju
 int
 de
 ba
 cap
 S

fin de que los jurados las aprehendan y deduzcan de ello las consecuencias naturales.

En su notable informe de acusación, impecable en la forma, severo, nutrido de doctrina, el señor Mansilla se dirige a los jueces populares, hablándoles con ingenuidad.

Sus razonamientos son incontrovertibles. En ocasiones apela a la fina ironía, a la punzante sátira otras, para ridiculizar aquel desconsolador espectáculo que dieron los testigos contradiciéndose ahora sin explicar el cambio de sus dichos, convirtiendo el juicio en burda comedia. Sus declaraciones actuales van acopladas a lo que sostiene el abogado defensor; antes, en el sumario, dijeron aquello que convenía exactamente con lo defendido por el ministerio público.

El acusador razona fríamente, sus argumentos llegan hasta el público, que le escucha con religiosa atención. Termina su brillante informe poniendo en solfa el sistema de defensa empleado, y que consiste en apreciar en favor del reo una circunstancia que le exime de responsabilidad y todas las atenuantes que define el código con alguna rara excepción.

Y habla el abogado defensor, que pone la fuerza de sus argumentos en un alto diapason. Niega a voces toda responsabilidad para su defendido. Sus razonamientos son menos candentes que los del fiscal, hay más artificio en su dialéctica que resulta algo enrevesada.

El público no muestra aquel embeleso que le tenía pendiente de la palabra cuando hablaba el fiscal. Este convencía, pero el defensor vencía, porque el tribunal popular hizo en su veredicto aquellas declaraciones que convenían a la defensa, y Domingo Alonso fué absuelto libremente.

La resolución del jurado fué recibida con sorpresa, y entre los asiduos concurrentes a la Audiencia se preguntaban cuáles serían las causas que explicarían la divergencia de criterios entre el pueblo espectador y el pueblo juzgador.

Es, sencillamente, que el espectador razona con absoluta independencia, y el juzgador se halla sometido a trabas y estímulos que influyen necesariamente en su ánimo, privándole de aquella plena libertad que debe existir al resolver en un asunto judicial.

Una reunión.

Días pasados se reunieron varios abogados y procuradores para ocuparse de algunas cuestiones relacionadas con el Juzgado municipal y el de primera instancia de Salamanca, y con las cuales no están muy conformes los profesionales por entender que constituyen deficiencias o corruptelas que fácilmente pueden evitar los respectivos jueces.

Se quejan de que en las oficinas del Juzgado municipal no se llevan los negocios con aquel rigorismo que exigen las leyes, y las diligencias judiciales se practican a horas distintas de las acordadas.

Y no quieren consentir en el Juzgado de primera instancia la intervención de un abogado, que desempeña de hecho una escribanía, hallándose legalmente incapacitado para ello.

Se nombró una comisión, com-

puesta de los señores Ceballos, Morató y Rodríguez, que visitara al señor Margarida, a fin de que éste, con su autoridad, corrija lo que sea corregible y evite lo evitable sin dar lugar a que se tome por otros caminos más escabrosos.

El señor juez de primera instancia recibió amablemente a los comisionados, prometiéndoles su eficaz intervención para evitar y corregir corruptelas en el Juzgado inferior, y prohibirá la intromisión oficiosa del abogado a que se alude en los asuntos de su Juzgado.

Juan de las Veras.

NOTAS DE FUERA

Béjar.

Pasó el carnaval sin pena ni gloria y sin haber ocurrido suceso desagradable de ningún género. La gente se ha divertido, o al menos ha fingido que se divertía, lo cual es seguramente más exacto.

El tiempo ha sido crudísimo, pero ello no ha sido obstáculo para que las calles se hayan visto llenas de máscaras que derrocharon serpentinas y confetti alegremente.

Los casinos y demás centros de recreo celebraron los indispensables bailes con gran concurrencia; y el Casino de Béjar dió sus tres clásicos bailes, de los que sólo el infantil y el del martes, fueron animados y vistosos. Al infantil asistieron más de doscientos niños, monisimas criaturas que lucieron trajes de muy buen gusto y riqueza, siendo al final obsequiados por la junta directiva con una preciosa cesta de dulces cada niño.

El baile del martes se vió muy concurrido, y la gente joven se desquitó del fracaso del domingo, pues en tal noche no asistió ni una sola muchacha al Casino.

Lo que ocurre con alguna frecuencia en los bailes de este Casino va pidiendo historia; pues después que la junta directiva realiza el pensamiento y dispone la orquesta y prepara los obsequios naturales para las señoritas, después de todo... se queda el baile sin celebrar por falta de asistencia de las lindas muchachas.

¿Quién es el culpable de esta situación? Acaso pueda hacerse la pregunta de Figaro, aplicándola a este asunto, y preguntar si las señoritas no van porque no bailan, o no bailan porque no van.

Y es más de lamentar lo que sucede, porque en la sociedad bejarana hay muchos jóvenes de gran finura y distinción, de conversación agradable, correctos, con todas las condiciones en fin, que son necesarias para animar fiestas como las que prepara a menudo la directiva.

Es posible que todo dependa de pequeños motivos que todos deben procurar que desaparezcan en bien del prestigio y brillo de una sociedad tan señorial y de buen tono como el Casino de Béjar.

* Las persistentes lluvias han causado algunos derrumbamientos de casas, entre otras la de una pobre señora viuda de un médico que gozó en otros tiempos de posición desahogada. La casita donde se albergaba con sus hijos, era el único resto de su fortuna, y los temporales últimos se la han derruido, quedando en el mayor desamparo y en la más triste indigencia.

Ahora que se va hacer el reparto de socorros a los perjudicados por los temporales, con el producto del crédito votado por las Cortes, hago público el suceso, para que no olviden a la infeliz señora, pues es de estricta justicia que se la socorra e indemnice con alguna cantidad, en relación con las pérdidas sufridas.

En estas cosas de reparto de dinero del Estado, no siempre es la justicia la que decide, pero en este caso hay que esperar confiadamente, pues aparte aquella, tenemos el *tío alcalde*, o lo que es lo mismo, diputado amigo del

gobierno que sabrá imponerse en el caso de que el reparto de socorros se hiciera olvidando a esta región que ha sufrido con dureza la acción de las lluvias.

* La señora de don Vicente Hernández Anaya ha entrado en franca convalecencia de la enfermedad que sufrió últimamente.

* El ayuntamiento, en una de sus últimas sesiones, revocó el acuerdo que hace tiempo había adoptado la mayoría del concejo anterior, relativo a que no se diera cuenta siquiera de las invitaciones que se hiciesen a la corporación por autoridades religiosas, para la asistencia a actos propios de éstas.

El acuerdo se adoptó por unanimidad, y en ausencia de la minoría radical, que continúa retrainda de asistir a las sesiones que celebra el concejo.

* Y no da más de sí la semana y por ello nada más digo. Bien poco es, pero otra vez será más... ó menos.

Diógenes el chico.

Peñaranda.

Me equivocaba suponiendo que el carnaval en esta ciudad me daría materia para escribir una crónica.

La marcha progresiva de la sociedad actual recibe ya tales fiestas paganas con indiferencia por considerarlas opuestas a la civilización y cultura.

Se redujeron aquí a bailes en el Casino, teatro, alhóndiga y Recreo Mercantil.

* A varias personas he oído elogiar entusiastamente la conducta observada por la respetable dama doña Carmen de Dios, presidenta de la benéfica asociación «La Caridad», por el acierto y esmero en el cumplimiento de su importante cargo, respondiendo a los sentimientos de las señoras asociadas.

Es tanto el interés, celo y diligencia que despliega en bien de los pobres, que con incansable actividad gira visitas domiciliarias allí donde sabe o le dicen que se oculta la desgracia silenciosa, sufrida.

Prodiga consuelos espirituales y presta socorros en la medida que aconseja y reclama la necesidad imperiosa.

No es extraño que los pobres la distinguan con el dictado de su paño de lágrimas, su *consolatrix afflictorum*.

* El inteligente joven don Ramón Hernández del Castillo, estudiante de Medicina en la Universidad Central, ha obtenido por oposición una plaza de ayudante de la Beneficencia provincial.

Mi enhorabuena.

Camisón.

Ledesma.

El carnaval ha pasado en esta villa sin pena ni gloria.

No quiere esto decir que no se hayan celebrado los acostumbrados festejos, que no haya habido sus máscaras correspondientes, y que los bailes de día y de noche no hayan estado regularmente concurridos.

La gente moza ha bailado de lo lindo, y las muchachas ledesminas han lucido sus mejores galas.

En el teatro ha funcionado en estas noches un *Cine*, bastante bueno, exhibiendo algunas películas bonitas y nuevas.

* Aunque conciertomisterio, se habla aquí mucho de un acto de valor y de notable previsión realizado por este joven alcalde, don Ricardo Martín.

Parece ser que el alcalde tuvo la sospecha de que contra uno de los empleados del resguardo, cuyo celo en el cumplimiento de su deber le viene acarreado algunos disgustos, se intentaba algo grave, y que convenía evitar a todo trance.

Al efecto, el señor Martín practicó ciertas averiguaciones, y personalmente se presentó en un determinado lugar donde halló a tres individuos, a quienes cacheó, apoderándose de varias armas blancas que éstos llevaban consigo.

Excusado es decir que el dependiente municipal a quien antes hago referencia, no ha sufrido el menor daño.

Esto es lo que, según rumor

público ha ocurrido, sin que yo responda de la exactitud de estas noticias.

El corresponsal.

CABOS SUELTOS

Máximas.

No te dejes atrapar nunca por la cólera, que es una pasión plebeyo. Si alguna vez te saluda la insidia, buscando blanco en tu susceptibilidad, date maña para ahogarla con una sonrisa; que es la ironía un lago de aguas sagradas donde todo flota con brisa bonancible.

Si quieres ser hombre, aprende a sonreír.

Sonríete, ante todo, de los años doctorales y de las ponzoñas graduadas que chalan con textos y apuntes; sonríete de los vocadores de arengas cursis, si los hallas en tu sociedad; sonríete de los cerebros chatos y los intelectos peludos, y si algún día buscan tu ira o tu enojo, sonríete más y sigue gobernando diestramente tu albedrío.

Atasca la pipa y, mientras se quema el tabaco, entretente con un buen autor que sepa escribir el castellano. Guarda bien dentro tu sonrisa y deja que las cabezotas se abollen al embestir.

Y si algún libelista sale a tu encuentro, sonríe también, que bastante tienen los pobres, al soportar, de por vida, un alma tan ruin.

Hemos recibido tres libros. *Para los niños. Cuentos de Hadass*, por Gertrudis Segovia. *Aventuras contemporáneas*, de Eugenio Silvela, y la traducción del *Rey Lear*, por Jacinto Benavente.

De todos ellos escribiremos en su día.

En un escaparate de la Plaza se ha exhibido estos días una hermosa *corbeille* de flores naturales.

Según nuestros informes, se trata de un delicado obsequio que dedica a «Juventud Salmantina» el respetable condominio del Bretón.

Nuestro compañero y paternal amigo Ramón Barco, que como es sabido venía desempeñando, desde hace tiempo, un importante cargo en la Delegación de Hacienda de Valladolid, ha permutado su destino por otro de la misma categoría en la Delegación de Segovia, a cuya ciudad trasladará muy en breve su residencia.

Como el buen compañero vive y convive con nosotros espiritualmente, su traslado a mayor distancia no significa alejamiento alguno.

Lo que nos interesa es que lo gre pronto ver realizado el deseo que motiva su traslación, que no es otro que el de procurar, bajo el influjo del clima y el ambiente de Segovia, el restablecimiento de la quebrantada salud de su virtuosa señora.

Ha fallecido en Alba de Tormes el decano médico titular de aquella villa don Adolfo Acevedo Merás.

Su necrología y su elogio están hechos con sólo decir: que era un inteligente y competentísimo médico y una excelente persona.

Descansen en paz y reciban su viuda y sus hijos nuestro pésame, que no por ser más lacónico es menos sentido.

El redactor de LA CIUDAD, y colaborador asiduo de *El Adelanto*, ha celebrado con el diputado por Ledesma, señor López Chaves, en el domicilio de éste en Madrid, y entre el humo del tabaco, una *interview*, en la que el diputado ledesmino ha dicho: «que el actual alcalde de Ledesma, don Ricardo Martín, le es muy simpático, y es un joven inteligente, y que el antiguo alcalde, don Francisco Iglesias, es un hombre austero, y a quien profesa grande estimación; que obra siempre de acuerdo con el señor duque de Tamames, que se entiende muy bien con los señores Viota y Beato y que tiene grandes simpatías hacia el señor Maura; no obstante lo cual, quiere conservar su carácter de político independiente.

El señor López Chaves cuenta apenas veinticinco años, y se llama Cándido.

Conferencias telegráficas extraordinarias... ¡y tan extraordinarias!

Oviedo. Recibimiento colosal. Vitoria. Colosal recibimiento. Miranda de Ebro. Parada y fonda colosales.

Santander. Acogida colosalísima.

¡Ah!, ya comprendo; se trata de la estudiantina de Salamanca. No, señor, de la de Valencia.

El soldado Eloy Vicente, que estuvo prisionero de los moros, y que fué rescatado por nuestras tropas, ha regresado a Alba de Tormes, donde residen sus padres.

Viene calzado con unas magníficas botas que le regaló y le puso un zapatero de Córdoba, hombre patriota si los hay.

¿Cuánto va a que a los contratistas de suministros para nuestro ejército de Africa, no les pone las botas zapatero alguno?... Se las ponen solos.

RICARDO NIÑO

DENTISTA

Ex-ayudante del Dr. Highlands. Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca.

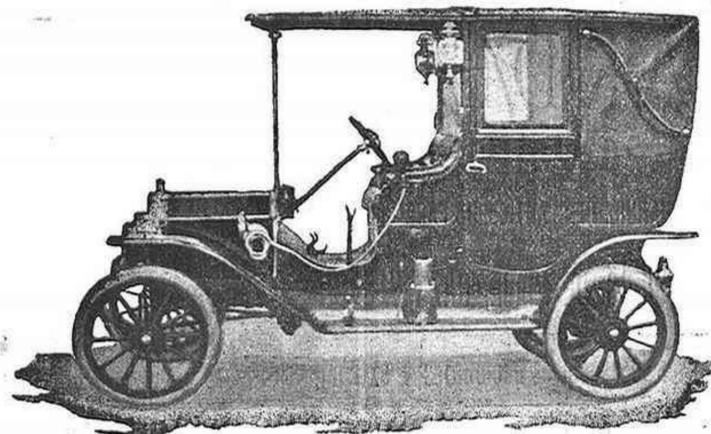
DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA

Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

Automóviles FORD



Representantes en esta provincia: Moneo Hijo y Compañía. Constructores mecánicos.

SALAMANCA

Automóviles de turismo, población e industriales más económicos que el coche de caballos, prácticos y de duración.—Venta de accesorios.—Reparaciones.

Precios.—Doble faetón, cuatro o cinco asientos, 6.500 pesetas. Landáulet, seis asientos, 8.100 id.; Coche para mercancías, 6.800 id.

Café. TERMINUS HOTEL Billar.

SALAMANCA

CONFORTABLE - MODERNO - HIGIENICO

Servicio de restaurant y para bodas, banquetes y lunches.

Carnets de abonos al restaurant (precios excepcionales).

COCHE Y MOZOS A TODOS LOS TRENES



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000 000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL
PLAZA DE LA LIBERTAD

GARAGE SALMANTINO

STOCK MICHELIN - ADELANTOS MODERNOS

BOMATI Y MALDONADO

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora de la acreditada marca de automóviles L. RENAULT. Accesorios, gasolineras y aceites de diferentes marcas. Construcción de carrocerías, reparaciones, pintura y guarnecido en los renombrados talleres de

Hijos de V. Bomati

quienes siguen construyendo coches de todas clases para caballos, teniendo en sus almacenes landeaux, berlinas, familiares, milores, vagonetas, etc., etc., á precios muy económicos. Elegancia en la construcción, buen gusto en el acabamiento, economía en la compra y solidez en la duración. El taller de reparaciones de automóviles está dirigido por un mecánico ó perito de la casa RENAULT.

Visítad sus establecimientos: Calle de Zamora, núms. 57 y 59, Salamanca.

NOVELTY

CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.-Comida: cubierto, 5 pesetas.

SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.

CARDENAS

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES, ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras.

IMPERMEABLES
Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

15, SAN PABLO, 15

SUCURSAL:

10, SAN PABLO, 10



HIJOS DE MIRAT

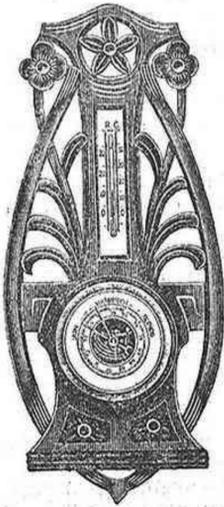
ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS ALMIDON Y PASTA PARA SOPA

SALAMANCA

Viuda de Gómez Sebastián é Hijo

Relojería y Optica

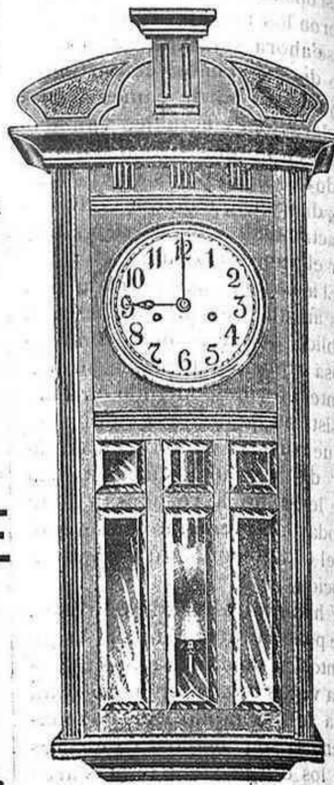
Plaza Mayor, núm. 40.—Salamanca



Relojes de oro, plaqué, acero,
plata, níquel
y de pared de todas clases.

RELOJES DE TORRE

Optica de precisión en lentes,
gafas impertinentes
de cristal de roca de precisión.



GRAN CORSETERIA A MEDIDA

MONTADA

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS.

Nuevos modelos desde
primero de año.
Primera casa en esta in-
dustria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA IMPERIAL Gran zapateria.

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado
para señoras, caballeros y niños
á precios que no admiten compe-
tencia.

Botas que valen diez pesetas,
esta casa las vende á ocho, y así
en todas las clases.

Zapateria de moda en esta po-
blación. Calzado con piso de go-
ma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

EL ADELANTO

DIARIO MAS ANTIGUO Y DE MAYOR
CIRCULACION DE LA PROVINCIA

FOTOGRAFIA

DE

VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS
NUEVOS MODELOS

Grandes rebajas de
precios por fin de
estación. * * * *

Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Acedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS y moderadísimo á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Laneria.—Altas novedades.

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS

PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

“WATERMAN,”

GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRESA - PAPELERIA



== CORSES ==

“LA SIRENE,”

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA